

Primer Congreso Latinoamericano de Medios Universitarios  
100 años de Radio Universidad de La Plata  
La Plata | 3 al 5 de abril de 2024

PANEL

**DERECHOS O DERECHAS:  
DEBATES POR UNA COMUNICACIÓN DEMOCRÁTICA**

Exposición a cargo de Graciana Peñafort

Abogada y legisladora de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Presentación a cargo de Ayelen Sidun

Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Presentamos a la última panelista, Graciana Peñafort, que es actual legisladora porteña, redactora de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, ex directora de asuntos jurídicos del Senado de la Nación nombrada por Cristina, abogada de Amado Boudou y defensora Héctor Timerman en la causa de memorándum con Irán, es aquella persona que vemos como una referencia y un faro en relación a lo que está diciendo, jugándose en esos medios de comunicación tan difíciles bancando y contando desde qué lugar mirar.

Este pequeño CV, que podría ser enorme, nos habla, justamente, de su compromiso con la palabra, con la comunicación, con el derecho. Nos habla, también, de una intelectual comprometida con su tiempo y con su historia, poniendo siempre el cuerpo en los momentos más importantes que hemos tenido en estos últimos años.

## Exposición a cargo de Graciana Peñafort

Desde ya, gracias; considero esa presentación como la de una amiga.

Voy a decir algo que suelo reiterar cada vez que vengo a La Plata, que le tengo una enorme estima a esta facultad por varios motivos, el primero, porque buena parte de la discusión por la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual empezó acá.

Todavía recuerdo la primera charla, muy iniciática de los que iba a ser ese proceso, en el viejo edificio un poco colonial y que no funcionaba el ascensor, pero que tiene unas escaleras antiguas. Después Radio Universidad fue siempre un lugar que nos dio micrófonos, en una época en la que no teníamos muchos micrófonos. Son esas cosas que uno no se olvida, porque yo no pasé por estas aulas, pero estas aulas están inscriptas en parte de una memoria que no es mía, pero es parte de una historia que nos involucró a todos.

Lo escuchaba a Daniel Escribano y sí, la verdad que vivimos en una tragedia casi en términos heideggerianos pero al revés, porque nuestro problema no es la libertad sino la falta de ella. Vivimos en un mundo en el cual, curiosamente, se habla mucho de libertad, pero cada vez tenemos menos libertad. Pueden llamarme hereje, pero esto se da, incluso, en el sentido liberal del término libertad. Los abogados tenemos esa capacidad de definir grandes cosas con pocas palabras que no dicen nada al final, habilidad que me costó seis años en la facultad y a la que no voy a renunciar, me permite decir que la libertad no es una cuestión equitativa, es difícil hablar de libertad sin igualdad, entonces cuando hablamos de libertad y buscamos siempre detrás de toda libertad tiene que haber una igualdad.

Es una vieja anécdota que hemos visto muchas veces, seguramente, en Facebook, en YouTube, en donde ponemos varios estudiantes en línea de largada y se les pide que avancen dos pasos los que tuvieron acceso a educación y, entonces, la mitad de los estudiantes avanzan, después que avancen dos pasos los que tuvieron sus necesidades básicas satisfechas durante la infancia, entonces, ya un tercio de los estudiantes avanza ese paso. Avancen un paso más los que tienen libros en sus casas, entonces ya un cuarto de los estudiantes avanzan. Piensen la imagen de los estudiantes que se han ido quedando atrás y ahora si decimos: ¡Compitan! No, porque uno arranca de distintos lugares y entonces esa libertad no incluye la equidad, no incluye el concepto de igualdad, es igualdad entre los iguales.

En esto quiero ser clara, este es un momento en el que hablamos tanto de libertad y tan poco de igualdad, que son momentos de enorme desigualdad, desigualdad que vamos a vivir desde las aulas y vamos a vivir desde la sociedad.

Lo conté en redes sociales: mi familia, que está conformada por dos profesores universitarios, dos personas que han dedicado su vida la docencia universitaria y que yo siempre pensé que iba a ser mi destino hasta que apareció la política en mi vida, me imaginé siendo docente universitaria, dando clases, viviendo en Córdoba que es donde estudié y bajando la ciudad a dar clase tres veces a la semana. La verdad es que es tremendo, porque yo siempre me sentí parte de una elite, porque en este ejemplo queda claro cómo crecí, con pocos juguetes, pero muchos libros así que no tuve más remedio que leerlos y finalmente me gustó, pero siempre me sentí una privilegiada porque en mi casa se pensaba, uno no se daba cuenta pero se pensaba.

Muchos años después, ya en la universidad pública de Córdoba, descubrí que lo que mis papás hacían cuando discutíamos las cosas, planteando cada uno –incluso infantilmente– sus posiciones, lo habían aprendido en la universidad y lo tenían que hacer en la universidad. Cuento esto porque estoy muy espantada de esta ausencia de libertad real, pienso que no tienen libertad los miles de despedidos, con los cuales nos ha sorprendido este gobierno y voy a decir algo, si quieren llámenme mala persona, a mí me espantan los despidos, pero ¿saben qué me espanta más? Me espanta que despidan a la gente del CONICET, en mi lógica social están despidiendo a lo más privilegiado de la sociedad, en mi lógica los científicos del CONICET son esa joya que hay que cuidar.

No, no solo me preocupa en términos conceptuales la enorme desigualdad que hay en nuestra sociedad, hay 15 000 personas que hoy no saben cómo van a pagar su plato de comida, me espanta también la desigualdad que aceptamos nosotros, aceptamos desigualdades espantosas. Les voy a dar un ejemplo: en esta casa de estudios, la radio de la universidad siempre ha estado abierta, yo venía a decir cosas que tenían que ver con la libertad comunicación y también alguna vez he escuchado a señores –que uno se pregunta cómo carajo le dieron un micrófono–, pero la verdad es que a todos nos ha pasado que agarramos una vez un programa de una radio que escuchamos y decimos cómo llegó este hijo de puta a este micrófono. Esto es lo que yo aprendí sobre la discusión democrática.

Pero la única manera de dar la discusión democrática es estar parado en una situación de paridad, ya no de plena libertad, sino de condiciones equitativas para decir. Eso es lo que estamos perdiendo, porque yo entiendo que a todos nos gusta Canal Encuentro –yo soy más fanática de Paka Paka– pero voy a poner Encuentro como ejemplo porque queda bien. A todos nos gusta el Canal Encuentro, pero ahora cuánto rating tiene en relación con los canales que son propagadoras de caca ¿me explico?

Cuando discutíamos la Ley de Medios, en un programa de Jorge Lanata pusieron a una periodista que es amiga mía, Luciana Geuna, y se puso a hacer un escenario de cómo eran los Multimedios K versus Clarín. Nunca me voy a olvidar del esquema en el cual ponían en paridad de situación a señales como Paka Paka y Encuentro frente a canales de televisión y licencias de cable como las que tenía Clarín. Terminó el programa y dije: “Che, Luciana, yo no voy a salir a matarte, pero lo que acaban de decir es una burrada y no te corregí en público, pero voy a mencionar el hecho”.

Me refiero a que no hay igualdad y si no hay igualdad, entonces no hay libertad, no hay libertad entre otras cosas porque nosotros no podemos elegir la calidad de la información. Seamos honestos, yo soy bastante soberbia y detesto que me den la información pre digerida, soy de las que quiere que me dejen sacar mi propia conclusión, pero no tengo esa posibilidad. Si quiero saber qué pasó en la reunión de gobernadores, no tengo manera porque si el gobernador no está a favor de lo que pasó no lo entrevista ni el loro.

Cuando yo quiero saber qué está pasando con los despidos, en Capital Federal hay solo un medio que puedo ver, entonces no puedo sacar mis propias conclusiones. Me hago cargo de que a priori estoy en contra de los despidos, ahora, cuando busco los elementos de la realidad para fundar mi posición no tengo acceso a esos elementos de la realidad.

En un mundo donde se supone que tengo libertad de expresión, por lo tanto implica libertad de acceso a la información: ¡libertad de acceso a la información las pelotas!

Voy a hacer una cita que no es mía, es del gran profesor Damián Loreti, uno de los que ayudó a escribir la Ley de Medios, cuando estábamos trabajando nos decía: “Tengan cuidado con lo que quieren regular, no vaya a ser que lo consigan” y esta frase, que es brillante, siempre la aplica cuando desde la política pretenden, por

ejemplo, regular las *fake news*. ¿Estamos en condiciones de regular las *fake news*? Y la pregunta es: ¿quién lo regularía?, ¿quién va a decir que algo es falso o verdadero? Porque yo creo que es falso que el cloro es la cura del covid, ahora no sé si el vainillín espanta o no espanta a los mosquitos, pero, por las dudas, acabo de dejar medio sueldo en un tarrito de OFF.

Para hablar de la verdad en términos informativos y para poder discutir las *fake news*, nos están faltando criterios establecidos de qué es cierto y qué no lo es. Hay pocos lugares, más que las universidades, para decir qué de lo que se está diciendo es pensamiento científico, comprobable que se pueden reiterar sus resultados y se repite el experimento como las universidades.

Yo no creo que las universidades sean el lugar donde se enseña la verdad, pero si es el lugar donde se puede enseñar cómo buscarla y cuando hablo de la verdad no hablo de la verdad sujeta a interpretación, hablo de las verdades incontestables.

En momentos de pandemia, que alguien esté muerto o alguien esté vivo es bastante incontestable, está vivo tiene pulso o está muerto no tiene pulso y en pasado el tiempo empieza a tener feo olor, es pensamiento científico: toda persona viva va a tener pulso, mientras toda persona muerta pasado un tiempo ya no va a tener pulso y va a empezar a tirar mal olor.

Eso es a lo que me refiero con repetición de los resultados en iguales condiciones, pensamiento científico básico. Repito el único lugar que tiene la posibilidad de enseñarnos cómo funciona el pensamiento científico, que es bastante más complejo que la simplificación que hago yo acá. Son las universidades.

Y por qué me parece importante, no todos tenemos que ser epistemólogos, pero sí todos tenemos que poder saber dónde ir a buscar la información correcta. No solo la presunción de veracidad sino la aspiración de verdad.

Yo no creo que haya una sola verdad, hay muchas verdades y por supuesto las verdades se construyen, ni hablar cuando salimos de la lógica del pensamiento de la ciencia empírica y nos encontramos con las ciencias sociales. No sé si las ciencias sociales pueden darnos la verdad, pero lo que pueden darnos son también métodos para verificar o no verificar las hipótesis, dicho esto yo creo que en estas épocas del libertarismo estamos en épocas de muy poca libertad, realmente muy poca libertad. Porque vivir en estas reglas implica renunciar primero al concepto de igualdad y no

creo que haya libertad posible sin igualdad, no lo creo en términos individuales y no lo creo en términos grupales. Tampoco creo que estemos pudiendo desarrollar como diligencia o como intelectuales, las herramientas posibles para volver a tener lo que la sociedad necesita: primero certezas sujetas a discusión, segundo la posibilidad de dar esa discusión y tercero ausencia de miedo.

Lo otro que nos ha quitado este gobierno, al que claramente detesto -por si les queda alguna duda-es la posibilidad de vivir sin miedo. El 24 de Marzo nosotros fuimos a la plaza, creo que la mayoría de los que están acá fueron a alguna plaza, pero por primera vez mis amigos no fueron con los hijos. Después de varios 24 de Marzo yendo con los nenes, de pronto, los niños desaparecieron, porque los padres, por primera vez, tenían miedo y el miedo también coarta la libertad. Entonces, cuando hablamos de derecho o derechas, voy a decir una cosa, esta frase está súper remanida, pero yo la pienso siempre: "En aquel lugar donde empiezan quemándose libros, siempre terminan quemándose personas". Parece una frase muy intelectual, pero es de Ray Bradbury, un autor de ciencia ficción.

Si nos acostumbramos a vivir con miedo, con certezas que no se pueden discutir y sin lugares ni métodos para acercarnos a la verdad que nos dé un significado lo que estamos haciendo, es entregar a la hoguera de algún tipo de absolutismo absurdo nuestra libertad, nuestra capacidad de pensamiento y algo que en lo personal creo que es absolutamente imperdonable nuestra posibilidad de ser sujetos de la historia y aprender de los errores, de las restricciones, de la falta de libertades.

Es imposible hacer todo esto si tenemos miedo. Entonces, yo creo que hay que festejar espacios, como las radios públicas de las universidades donde podemos ir a decir lo que queremos decir sin miedo, por eso hay que defenderlos. Muchas gracias.



Accedé al [panel completo](#).

El panel «Derechos o derechas: debates por una comunicación democrática», realizado en el marco del Primer Congreso Latinoamericano de Medios Universitarios | 100 años de Radio Universidad de La Plata, tuvo lugar el 5 de abril de 2024 en el Centro de Convenciones del Edificio Sergio Karakachoff de la Universidad Nacional de La Plata.

Participaron en la mesa: Graciana Peñafort, abogada y legisladora porteña; Cynthia Ottaviano, periodista, docente, investigadora y ensayista; Aixa Boeykens, Presidenta de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina (REDCOM); y Daniel Escribano, Decano del Departamento de Cultura, Arte y Comunicación de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV).

El panel fue coordinado por Ayelen Sidun, Decana de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.